

EL FONEMA /H/ Y SU REPRESENTACIÓN GRÁFICA EN EL LEONÉS MEDIEVAL

Vicente José Marcet Rodríguez
Universidad de Salamanca

1. Introducción

El propósito de este trabajo es acercarnos a la representación gráfica del fonema lateral palatal /h/ en el leonés medieval, así como a los distintos orígenes que este sonido tiene en este dialecto. El punto de partida más frecuente, casi exclusivo, es la geminada lateral latina, a la que debemos sumar, en menor medida, la asimilación y palatalización en algunos casos del grupo [ld].

No trataremos aquí el primitivo resultado lateral palatal al que llegan en su evolución asimiladora los grupos -LY-, -K'L-, -G'L-, -T'L-, pues, según la opinión más generalizada, ya en el siglo XIII este resultado se había deslateralizado en la fricativa central mediopalatal /y/ en prácticamente todos los dominios del leonés al sur de la Cordillera Cantábrica. Todavía se conservan durante todo el siglo grafías (*ll, l, li, lh*) que pudieran remitir a esta originaria pronunciación lateral, pero, en la mayor parte de los casos, su empleo está determinado por factores diafásicos (empleo de grafías consideradas más cultas), diacrónicos (simples arcaísmos gráficos o latinismos) o diatópicos (documentos redactados presumiblemente por copistas de procedencia gallego-portuguesa o provenzal), y solo en este último caso respondería su uso al principio de adecuación fonética¹.

Para nuestro estudio nos hemos servido de un corpus integrado por noventa y cinco documentos conservados en el archivo de la Catedral de León². Estos documentos han sido redactados entre 1234 y 1260, mayoritariamente en los dominios del primitivo concejo de León, con lo que la variedad lingüística que impera en ellos es la del leonés central.

2. Análisis de los resultados

2.1. Al fonema lateral palatal /h/ se llega mayoritariamente en el dialecto leonés a través de la palatalización de la geminada lateral latina -LL-, si bien en algunas zonas nos podemos encontrar en la actualidad con soluciones distintas a la de la lateral palatal³.

¹ Cf. Marcet (2001a) y Marcet (2001b).

² Los documentos están tomados de la *Colección documental del archivo de la Catedral de León, VIII (1230-1269)*, editados por J. M. Ruiz Asencio.

³ Para los distintos resultados de -LL- en leonés (especialmente aquellos no laterales que se dan en parte del dominio asturiano), así como para las distintas explicaciones que se han formulado sobre la evolución de la geminada lateral latina en estos territorios, cf. Martinet (1952), Catalán (1954), Menéndez Pidal (1954a), Menéndez Pidal (1954b: 27-44), Blaylock (1967-1968), Catalán (1989), Ariza (1994: 131-142) y Martínez Álvarez (1996).

En líneas generales, el resultado actual de la geminada -LL- en los distintos dominios del dialecto leonés es el siguiente: en la franja gallega del asturiano occidental la solución es [l], al igual que en el gallego-portugués; en el asturiano hablado desde Tapia a Navia encontramos [h]; en el asturiano más occidental, [ç] y [sʃ], coincidiendo con el resultado de -LY-, -K'L-, -G'L-, -T'L-; en la zona norte del asturiano occidental, en el asturiano central y en el oriental la solución es [y], al igual que la de los grupos -LY-, -K'L-, -G'L-, -T'L-; en el noroeste de León (Bierzo oriental, Babia,

Las grafías con las que se representa este sonido en los documentos analizados son *ll* y *l*⁴; no se registran las grafías *li* y *lh*, así como tampoco las restantes grafías documentadas por Alvar (1973) y Menéndez Pidal (1926)⁵.

La grafía mayoritaria es la doble *ll*, con ciento cincuenta y cinco apariciones⁶ y una frecuencia de uso del 71'43%; a una considerable distancia queda la grafía *l*, con sesenta y dos ejemplos⁷ y una frecuencia del 28'57%. Sobre un total de cincuenta y cinco documentos en los que aparecen términos que contienen en su étimo la geminada -LL-, la grafía *ll* aparece en cuarenta y tres, mientras que la grafía *l* lo hace en veintiséis. La grafía doble aparece en solitario en veintinueve documentos, en tanto que la grafía simple solo goza de la exclusividad de representar el sonido /h/ < -LL- en doce documentos⁸. Son catorce los documentos en los que hallamos de forma conjunta (documentos n.º 2026, 2030, 2034, 2047, 2054, 2062, 2096, 2097, 2116, 2118, 2179, 2207, 2219), y en ocasiones incluso en un mismo término (documentos n.º 2047, 2062, 2179)⁹, las dos grafías para representar la evolución de -LL-.

La *ll* es la grafía mayoritaria en todos aquellos términos que poseen un sonido lateral palatal procedente de la geminada latina -LL-, con la excepción de dos voces. Una de ellas es *bachiller* (grafiado en nuestros documentos *bachalleres*, *bachaler*, *bachaleres*, *bacheleres*), donde la preponderancia de la grafía *l* (con un 85'71%) puede deberse a razones etimológicas, al tratarse de un préstamo tomado del francés *bachelier*. De más difícil explicación es el predominio de la grafía *l* (con un 71'43%) en *sellar*¹⁰, máxime cuando en el sustantivo *sello/seyello* la palatal se representa mayoritariamente con *ll* (con una frecuencia también del 71'43%).

Laciana, Omaña) alternan los resultados [C] y [sʃ], por un lado, con [H], por otro; en el resto del dominio leonés la solución es [H].

⁴ El uso de la grafía *l* con valor palatal está ampliamente documentado en toda la Península a lo largo de toda la Edad Media. Cf. Sánchez González (2001: 115-117) y Sánchez-Prieto (1998: 124-127).

⁵ Para otras grafías empleadas para la representación del resultado de -LL-, cf. Menéndez Pidal (1926: 54, § 5₈) y Alvar (1973, I: 27-31). El primero, además de *ll* y *l*, registra las grafías *ill* y *lli*, mientras que el segundo encuentra en los documentos notariales aragoneses las grafías *li*, *lg*, *yll*, *lly*, además de las ya mencionadas *ll*, *l*, *ill*.

Las grafías *ll* y *l* son también las únicas que se emplean para la representación de /h/ < -LL- en el Fuero Juzgo (Orazi, 1987: 337, 338) y en los Fueros de Zamora (Carrasco, 1987: 169), Salamanca (Alvar, 1968: 93-96, § 52, 53), Lesdesma y Alba de Tormes (ambos en Alvar, 1968: 128-130, § 88).

⁶ Repartidas en las voces: *aquella*, *bachalleres*, *bollado*, *calle*, *capellan*, *capellero*, *capiella*, *castello*, *cauallero*, *collacion*, *deuesiella*, *fazaruellos*, *gallego*, *mill*, *olleras*, *pellitero*, *pielle*, *querella*, *querellar*, *querelloso*, *seellar*, *seello*, *sobrepelliza*, *uassallos*, *uilla*, *uillano*, *valles*.

⁷ En los siguientes términos: *aquela*, *bachaler*, *capelanes*, *castiello*, *fazaruelo*, *pelitero*, *querela*, *querelar*, *quereloso*, *seelar*, *seelero*, *seelo*, *siela*, *uassalos*. Encontramos también la grafía *l* en las voces *aquel*, *mil* y *piel*, pero, a diferencia de los términos anteriores, parece más razonable suponer que en estos casos tiene un valor alveolar.

⁸ Sin embargo, no debería tenerse en cuenta el documento n.º 2063, redactado presumiblemente por un escriba de origen gallego o de la zona más occidental del reino leonés, pues, en este caso concreto, la grafía *l* que encontramos en *aquelos*, *seelar* y *seelos* podría tener un valor lateral alveolar [l], y no palatal, según la evolución que la geminada -LL- experimenta en gallego.

⁹ O entre un término y un derivado (documentos n.º 2030, 2096, 2097, 2179).

¹⁰ Y en el derivado *seelero*, que en sus tres apariciones figura siempre con *l*.

2.2. El caso contrario al que hemos visto hasta ahora, esto es, la aparición de la grafía *ll* con valor alveolar /l/, tiene lugar en el documento n.º 2025, donde encontramos *malledictos*. El carácter polifónico de la grafía *ll* se registra con mucha menor frecuencia que el de la grafía *l*, pues el empleo de la grafía doble para representar un sonido alveolar (especialmente en aquellos casos en los que la etimología no justifica tal uso), aunque documentado en toda la Península, tiene lugar con una frecuencia bastante esporádica¹¹, por lo que tampoco podemos descartar que el empleo de *ll* se deba, más que a la intercambiabilidad de las grafías *ll* y *l*, a una ultracorrección o a una analogía con la forma *mallito* < *maldito*.

2.3. La lateral palatal /ʎ/ procedente de -LL- pierde su carácter palatal y se convierte en una alveolar /l/ al quedar en posición final de palabra como consecuencia de la apócope de la [-e] final, y, en este caso, el paso de la palatal [H] a la alveolar [l] se produce por la dificultad que tiene el leonés (al igual que el castellano, pero a diferencia del catalán) de articular sonidos palatales en posición final absoluta. Es lo que sucede en *aquel*¹² (documentos n.º 2054, 2096, 2116, 2118, 2121, 2179, 2204 y 2219), *mil* (documentos n.º 2160, 2162, 2185, 2221) y *piel* (documentos n.º 2096 y 2134).

Ahora bien, ¿cómo debemos interpretar la grafía *ll* que aparece en *mill* (documentos n.º 2062, 2179, 2221) y en *pielle* (documento n.º 2062)? Caben dos posibilidades: 1) entender que se trata de arcaísmos gráficos que han perdido la palatal [H] en beneficio de la alveolar [l] pero que siguen manteniendo la primitiva grafía *ll*; o 2) considerar que los copistas que transcriben *mill* y *pielle* todavía mantienen en estos términos la pronunciación [H].

En el caso de *mill*, según Menéndez Pidal (1976: 193) la palatal [H] podría conservarse debido a la frecuencia con la que esta voz iba seguida por la vocal palatal *e* en los compuestos numerales del tipo *mill e trezientos*. La fonética sintáctica, por lo tanto, posibilitaría que [H] siguiera siendo intervocálica, por lo que no tendría necesidad de perder su palatalidad. De esta opinión es también Corominas, quien afirma que:

con arreglo a lo cual [la repugnancia del castellano por la palatal *ll* en fin de sílaba] es de esperar que la palatal se mantuviera cuando *mill* antecedía a la palabra de inicial vocálica, y así hacen todavía muchos clásicos, y es de creer que sería ya la norma en épocas anteriores; finalmente, la forma *mil* se generalizó por analogía. (1996, IV: 75b)

Pero C. Pensado (1999: 390-394), tras el análisis de un conjunto de obras medievales y renacentistas, llega a la conclusión de que, en el caso de los sustantivos, el contexto fonético no es determinante para la aparición de la grafía *ll*¹³, y que su conservación respondería pues a un «hábito gráfico»; se trataría de un

¹¹ P. Carrasco (1987: 171) aporta, tomados del Fuero de Zamora, los ejemplos *solltar* y *Allefonsus*, y P. Sánchez-Prieto (1998: 124) registra *muellas*, *duello* y *uellas*.

¹² Para el empleo de la grafía -ll en *aquell*, cf. C. Pensado (1999: 389-390).

¹³ En nuestro corpus, las grafías *ll* y *l* aparecen indistintamente tanto ante vocal como ante consonante (documentos n.º 2062, 2160, 2162, 2179, 2185 y 2221). Lo mismo sucede con otros textos aportados por el propio Corominas (1996, IV: 75b, 76a)

«fenómeno lexicalizado ya en los primeros textos»¹⁴. En relación con su valor fonético, considera esta autora que *-ll* tiene en estos casos una realización alveolar [l], como parece confirmar el hecho de que «*mill* se encuentra rimando en *-il* en el *Libro de buen amor*, 65d» (1999: 393). También en opinión de Sánchez-Prieto¹⁵, esta alternancia de grafías en el término *mil* estaría determinada principalmente por el valor polifónico de ambas grafías (las cuales podrían funcionar indistintamente tanto con un valor palatal como alveolar¹⁶) y por su intercambiabilidad en la tradición escrituraria medieval.

En el caso de *pielle* aun es más difícil negar el valor palatal de la grafía *ll*, puesto que esta voz todavía conserva (al menos en la escritura) la primitiva *e*¹⁷. Podría pensarse en una posible influencia, por analogía, de los términos *pelliza* y *pellitero*, aunque lo más probable es que se trate de un arcaísmo gráfico.

2.4. Otras voces en las que también podría dudarse del valor palatal de la grafía *ll* son *fazaruellos* y *bollado*, a tenor de sus resultados actuales: *aceruelo* y *bulado* respectivamente. En este último caso, el empleo de la grafía *ll* podría estar motivado por la etimología de la palabra, *bulda* (que todavía se documenta con *ll* en textos de 1328 y 1491¹⁸), aunque también podríamos encontrarnos ante un resultado palatal [H] originado por la fusión del grupo consonántico *ld* pues la variante semiculta *bulda* gozó de una gran extensión durante toda la Edad Media¹⁹.

2.5. La lateral palatal /H/ tiene otro origen en la asimilación del grupo /ld/, procedente tanto del grupo primario -LD- como del secundario -L'D-, de formación romance. Se trata de un fenómeno que, aunque no muy frecuente, se documenta durante la Edad Media por gran parte del norte peninsular (Aragón, Castilla, León)²⁰. Según Menéndez Pidal, se trataría de un proceso de asimilación «comparable a otras asimilaciones progresivas (*mb* > *mm*, *nd* > *nn*) que, según él, se habrían extendido por toda la Península en el período de los orígenes» (C. Pensado, 1993: 195). Una explicación alternativa es la ofrecida por C. Pensado, para quien nos encontraríamos ante un caso inverso al paso [ll] > [ld] por disimilación, y que podría interpretarse como una ultracorrección. Considera, además, que a la teoría de Menéndez Pidal le faltan argumentos para saber si la

¹⁴ De esta opinión también parece ser Pilar Carrasco (1987: 172, n. 17).

¹⁵ Que se muestra bastante escéptico ante la propuesta de Corominas y Pascual (1998: 126).

¹⁶ Para la polifonía de *l* y *ll* en los textos medievales, cf. Sánchez-Prieto (1998: 124-127) y M.^a Nieves Sánchez (artículo en prensa). Un análisis muy detallado realiza L. Cintra al tratar de los Foros de Castelo Rodrigo (1984: 283-289, § 11). Cf. también Menéndez Pidal (1926: 54, § 57).

¹⁷ Para el supuesto valor de la grafía *ll* en el plural, *pielles*, cf. Menéndez Pidal (1976: 230) y Carrasco (1987: 171, 172).

¹⁸ Cf. Corominas y Pascual (1996, s.v. “bula”: I, 694a).

¹⁹ Para el desarrollo del grupo [ld] en *bulda*, vid. Malkiel (1950: 119, 120) y C. Pensado (1993: 195, 196). Para esta autora, la grafía *ll* que aparece en palabras como *bulda*, *rebelles*, *rebellía* y *apellar* podría tener un valor geminado [ll], en lugar del palatal [H]. En este caso, el resultado [ld] sería consecuencia de la disimilación de la geminada, resultado que alternaría con la simplificación (*bula*, *rebele*) «y con grafías “ll” que parecen atestiguar la pronunciación etimológica [...]. No es necesario interpretar estas grafías como palatales, pues era práctica habitual mantener “ll”, a pesar de su ambigüedad, incluso en época clásica» (C. Pensado, 1993: 195, 196).

²⁰ Cf. Menéndez Pidal (1999: 294-296, § 54).

grafía *ll* ha de interpretarse bien como una geminada [ll] o bien como una palatal [H] (C. Pensado, 1993: 195-196).

Los ejemplos encontrados en nuestro corpus corresponden siempre al grupo secundario, y se documentan en los siguientes términos: *cabildo*, *maldito/maldecir* y *sueldos*²¹, aunque solo en el primero de ellos es mayoritaria la solución asimiladora²². En *maldito* y *sueldos* la palatalización tiene lugar con una frecuencia del 4'44% (*mallito*, en dos ocasiones) y del 1'96% (*sollos*, un ejemplo) respectivamente, mientras que en *cabildo* se produce con una frecuencia del 73'81% (con sesenta y dos ejemplos, de los cuales la mayoría corresponden a la forma *cabillo*). Todo esto aconseja prudencia a la hora de considerar la asimilación y palatalización del grupo /ld/ como un fenómeno muy frecuente en el leonés, pues solo se registra con profusión en el término *cabildo*. Esta predisposición de *cabildo* a la palatalización, frente a la reticencia que muestran las restantes dos voces, podría estar motivada por el hecho de ir precedido el grupo por una vocal palatal, la [i], circunstancia que no se produce en *maldito* o *sueldos*, y que reforzaría, palatalizándola, la presión asimiladora ejercida por la [l] sobre la [d].

2.6. Al igual que sucede cuando la /H/ se encuentra en posición final, hay otra ocasión en la que la geminada lateral latina -LL- da lugar finalmente, al menos de forma mayoritaria, a un resultado alveolar /l/. Este fenómeno se produce cuando la lateral forma parte de un artículo o de un pronombre personal átono, pues, dado el carácter átono de dichas partículas la geminada latina se simplifica sin llegar a palatalizar. En los pronombres personales tónicos el resultado es palatal /H/²³. Sin embargo, tanto para el reflejo de la alveolar como para el de la palatal, se emplean en los artículos y pronombres las grafías *ll* y *l*.

²¹ No se ha tenido en cuenta la voz *alcalde*, por ser de procedencia árabe. En cualquier caso, en nuestros documentos nunca se registra la palatalización del grupo, algo que sí sucede en los Fueros de Castelo Rodrigo, donde encontramos en una ocasión *alcalle*, frente a los ciento treinta y seis casos en los que se conserva el grupo (Cintra, 1984: 308). En nuestros documentos, la forma conservadora *alcalde* aparece en los documentos n.º 2099, 2179 y 2204.

²² En el Fuero de Zamora no se registran casos de palatalización; el grupo [ld] se mantiene intacto en las seis ocasiones en las que aparece la voz *sueldos* y las siete de *soldada* (Carrasco, 1987: 208).

En los Fueros de Castelo Rodrigo sí se documenta la asimilación, en las voces *cabillo*, que también aparece con la forma *cabildo*, *alcalle*, para la que también encontramos la variante *alcalde*, *solarego* y *solaregas*, frente a la conservación del grupo en *soldar* (verbo), *soldar* (sustantivo), *soldada*, *solda* y *soldadero*. Sin embargo, en *solarego* y *solaregas*, lo más seguro es que bajo la grafía *l* resida un resultado alveolar, no palatal. La asimilación en [H] también se documenta en los Fueros de Alfaiates (*cabillo*) y Castelo Bom (*cabillo*); mientras que la asimilación en [l], mucho más numerosa, se da en los Fueros de Castelo Melhor (*solariego*, *solariegas*), Cáceres (*solariego*), Usagre (*solariego*) y Coria (*salariego*), así como también en los Fueros de Alfaiates (*solariego*) y Castelo Bom (*solariego*). En todos ellos también aparecen ejemplos en los que se ha mantenido intacto el grupo [ld]. Cf. Cintra (1984: 308-310).

²³ Para las diversas formas del artículo y los pronombres en el leonés actual, así como para su distribución geográfica, cf. Menéndez Pidal (1906: 50-52, § 17_{2y4}), Zamora Vicente (1996: 166-173) y Borrego (1996).

En cuanto a la aparición de la grafía *ll* en los artículos²⁴, solo se registra en dos ocasiones en el masculino (*illo, ellos*)²⁵, doce en el femenino (*ella, illa, ellas*), y dos en el neutro (*ello*). En estos tres casos, predomina el empleo de la grafía *l* con una frecuencia del 99'59%, 98'95% y 95%, respectivamente.

En los pronombres personales átonos procedentes del acusativo latino (función CD) no se documenta la grafía *ll* ni en el masculino ni en el femenino, aunque en el masculino plural se registra en dos ocasiones (lo que supone un porcentaje del 3'85%) la grafía *y* (*yos*). Tampoco en las formas aisladas de los pronombres personales átonos procedentes del dativo latino (función CI) encontramos la grafía *ll*²⁶, pero sí la grafía *y*, que en esta ocasión aparece con una mayor frecuencia, del 33'33%, con ocho ejemplos²⁷.

En el pronombre personal tónico masculino singular, debido a la apócope de la /-e/, la lateral queda en posición final de palabra, con lo que se despalataliza, de ahí que la forma más frecuente sea *el*, con nueve apariciones. La grafía *ll* solo se registra en aquellos casos en los que la /-e/ se conserva (*elle, ille*), lo cual solo se produce en tres ocasiones (frente a una ocasión en la que encontramos *ele*)²⁸.

²⁴ Tanto aquí como en los pronombres, solo se han tenido en cuenta las formas aisladas, y no cuando estas partículas aparecen fusionadas a preposiciones o unidas como enclíticos al verbo. Para estos casos, cf. Marcet (2001a: 175-197).

²⁵ Un estudio muy amplio sobre la aparición de la grafía *-ll* en el artículo es llevado a cabo por C. Pensado (1999), si bien se basa especialmente en textos de procedencia castellana. Comprueba esta autora que la aparición de *ll* «se da casi exclusivamente en contextos prevocálicos y con ligazón sintáctica estrecha» (379), restringida «a la posición inmediatamente anterior al sustantivo» (387). Esto le lleva a suponer que «antes de desaparecer el artículo *ell* quedó completamente ligado al sustantivo y más tarde quedó asociado a determinados sustantivos concretos: *agua, alma, otro*. El motivo de la selección de estas palabras y no de otras fue, muy posiblemente, su enorme frecuencia» (387).

²⁶ Aunque sí en los enclíticos unidos al verbo, donde encontramos *-lle* (*delle, demandelle, diolle, dolle*). También aquí se documentan las formas *-le* y *-ye*.

²⁷ No encontramos en nuestros documentos ni la solución central africada palatal sorda [ç], grafiada *che*, ni la central fricativa (o puede que también africada) prepalatal sonora [z*], grafiada *ge* y propia del castellano medieval, así como tampoco se registra la solución central fricativa alveolar sorda [s], grafiada *se* y que es la que se ha consolidado en el castellano y en el leonés moderno en los casos en los que el pronombre personal de complemento indirecto y de complemento directo van seguidos en la secuencia, ya sea de forma enclítica o aislada. Tanto *che* como *ge*, así como *le, lle* y *ye*, se documentan en el Fuero de Zamora (Carrasco, 1987: 240-243); las dos primeras aparecen en los Fueros de Castelo Rodrigo (Cintra, 1984: 385-386), donde también encontramos, en una ocasión, las formas *je* y *se*. Tanto *che*, como *ge, je* y *se* aparecen siempre en la evolución de la secuencia ILLI-ILLUM (CI + CD). En el Fuero Juzgo encontramos las formas *lle, le* y *ye* (Orazi, 1997: 377, 378). De los fueros estudiados por Alvar, solo el de Ledesma presenta el resultado *lle/elle*. Otras variantes registradas son *le, ye* y *ge*, que también aparecen en el Fuero de Salamanca. Por su parte, en el Fuero de Alba de Tormes solo se registran las formas *ye, ge, ie* (Alvar, 1968: 161-164). En los documentos analizados por Staaff (1907: 266-271) encontramos las siguientes formas: *le, lle, ye, ge-* (*gelo*), *-ie-* (V + OI + OD), *ye-* (*yelos*).

Para una explicación de la deslateralización de ILLI por disimilación con ILLUM, cf. Staaff (1907: 267-270).

²⁸ No documentamos aquí la forma *ell*, sí registrada por C. Pensado (1999) en textos castellanos medievales. A diferencia de lo que sucede con *ell* artículo, «sólo es habitual la aparición de *ell* como pronombre en los textos más conservadores», donde los ejemplos son también «mucho menos sistemáticos que los del artículo» (388). La forma *ell* del pronombre comparte con la del artículo el hecho de que su aparición esté mayoritariamente condicionada por el contexto fonológico, pues casi siempre suele aparecer ante palabra empezada por vocal.

En los restantes casos, donde la palatalidad ha llegado hasta nuestros días, predomina siempre, con la excepción del pronombre neutro, que solo se registra en una ocasión, bajo la forma *delo* ‘de ello’, la grafía *ll*. En el pronombre personal tónico masculino plural encontramos las formas *ellos*, *illos*, con once y dos ejemplos respectivamente, frente a los ocho ejemplos de *elos*. En el femenino singular predomina *ella*, con diecinueve apariciones, frente a los ocho casos de *ela* y uno de *la*. En el femenino plural, domina *ellas*, con seis ejemplos, sobre *elas*, con tres.

Ahora bien, ¿cuál es el sonido que se esconde bajo la grafía *l* en los pronombres personales tónicos? ¿Y bajo la *ll* que esporádicamente aparece en los artículos y pronombres átonos? Pensamos que, en ambos casos, la alternancia de grafías es simplemente una dualidad gráfica, no fonética.

En el caso de los artículos y pronombres personales átonos, pensamos que la presencia de la grafía *ll* no responde a una evolución palatal de la geminada latina, ni tampoco al valor polifónico de la grafía *ll*, sino a que nos encontramos ante ejemplos de arcaísmos morfológico-gráficos, con lo que la grafía doble tendría un valor alveolar /l/²⁹.

Para el empleo de la grafía *l* en los pronombres personales tónicos rechazamos una posible influencia del gallego-portugués planteada por otros autores para otros textos de procedencia más occidental³⁰; basamos nuestras reservas en el hecho de que nuestros documentos han sido redactados en la zona centro-oriental del reino, zona en la que, por proximidad geográfica y presión político-cultural, es más manifiesto el influjo del castellano. Consideramos, coincidiendo con P. Carrasco (1987: 239, 240), que lo más probable es que el empleo de la *l* en estos casos esté motivado por el valor polifónico de la grafía *l*, que puede representar tanto a la lateral alveolar /l/ como a la palatal /ɸ/. En estos casos, tendría por lo tanto un valor palatal.

3. Conclusiones

El resultado de la geminada lateral latina es en leonés, al igual que en castellano, la lateral palatal [ɸ]. Las grafías empleadas para su representación son la *ll*, la grafía mayoritaria, y la *l*. Sin embargo, como muy bien señala V. Orazi, tampoco debemos excluir «la posibilidad de que en algunos casos la grafía simple *l*

²⁹ Cf. las opiniones al respecto de M. Alvar (1968: 77, 78), Menéndez Pidal (1976: 229, 230), P. Carrasco (1987: 171) y C. Pensado (1999: 396-403).

³⁰ Tal es el caso de L. Cintra (1984: 381, 382) y V. Orazi (1997: 338, 339, 376). Para el primero, que parece no decidirse por ninguna de las dos opciones, la dualidad de formas con *ll* y *l* que se registra en los Foros de Castelo Rodrigo puede responder bien a la poligrafía del fonema lateral palatal /ɸ/ (representado indistintamente tanto por *ll* como por *l*, aunque con un claro predominio de la primera), o bien a la coexistencia en un mismo texto de dos soluciones dialectales: la leonesa, con palatalización de -LL- y empleo de la grafía *ll*, y la gallego-portuguesa, con simplificación de la geminada latina en una única consonante lateral alveolar representada mediante la grafía *l*. Orazi se decanta finalmente por atribuir la presencia de la grafía *l* a la influencia del gallego-portugués; basa esta hipótesis en el hecho de que se registre «una difusión mayor de estas formas [con *l*] al desplazarnos desde oriente hacia occidente en el dominio leonés» (1997: 339), aunque también señala que conviene tener presente que las formas con *l* son también típicas «de la fase arcaica del romance hispánico» (1997: 338).

represente efectivamente el sonido lateral [l] en vez de la palatal [ʎ], por influjo occidental» (1997: 337)³¹.

En los casos en los que [H] queda en posición final de palabra como consecuencia de la apócope de la vocal final, se produce la despalatalización de la lateral, dando lugar a la alveolar [l]. El sonido resultante puede grafarse con *l*, o bien conservar la grafía etimológica *ll*, siguiendo la inercia gráfica que en ocasiones se aprecia en nuestros documentos.

Al resultado lateral palatal [H] también se llega como consecuencia de la asimilación del grupo consonántico [ld] < -L'D-. En nuestro corpus este fenómeno se produce en las siguientes voces: *sollos* < *soldos*, *mallito* < *maldito*, y *cabillo* < *cabildo*. Esta palatalización por asimilación solo tiene lugar de forma mayoritaria (con una frecuencia cercana al 75%) en *cabildo*, pensamos que debido al influjo de la vocal palatal [i] que antecede al grupo. En las restantes voces, la asimilación no se produce sino de forma muy esporádica.

En los artículos y pronombres átonos, la geminada lateral no palataliza, sino que se simplifica en la lateral alveolar [l], representada mayoritariamente por la grafía *l*, y, muy excepcionalmente, por la grafía *ll*. En los pronombres tónicos, la geminada -LL- sí palataliza en [H], para cuya representación se emplea la grafía doble *ll*, y, en mucha menor medida, la grafía *l*.

Referencias bibliográficas

- ALVAR, M. (1968): *El Fuero de Salamanca. Lingüística e historia*, Granada, CSIC-Universidad de Salamanca.
- ALVAR, M. (1973): *Estudios sobre el dialecto aragonés*, I, II y III, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".
- ARIZA VIGUERA, M. (1994): *Sobre fonética histórica del español*, Madrid, Arco Libros.
- BLAYLOCK, C. (1967-1968): «Latin L-, -LL- in the Hispanic Dialects: Retroflexión and Lenition», *Romance Philology* XXI, 4, 392-409.
- BORREGO NIETO, J. (1996): «Leonés» en M. Alvar (ed.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 139-158.
- CARRASCO, P. (1987): *Estudio lingüístico del Fuero de Zamora*, Málaga, Universidad de Málaga-Universidad de Salamanca-Colegio Universitario de Zamora.
- CATALÁN, D. (1954): «Resultados áptico-palatales y dorso-palatales de -LL-, -NN- y de LL- (<L-), NN- (<N-)», *Revista de Filología Española* XXXVIII, 1-44.
- CATALÁN, D. (1989): *Las lenguas circunvecinas del castellano*, Madrid, Paraninfo.
- CINTRA, L. F. L. (1984[1959]): *A linguagem dos Foros de Castelo Rodrigo*, Lisboa, Imprenta Nacional-Casa da Moeda [Reproducción facsimilar de la edición original de 1959, Publicações do Centro de Estudos Filológicos].
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980-1997): *Diccionario crítico etimológico e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- MALKIEL, Y. (1950): «La derivación de *rebelde*, *rebeldía* y las fuentes del grupo de consonantes -LD- en iberorrománico», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, I, Madrid, CSIC, 91-124.

³¹ Como pensamos que sucede en el documento n.º 2063, donde aparecen las voces *aquelos* (línea 1), *seelar* (línea 13) y *seelos* (línea 13).

- MARCET RODRÍGUEZ, V. J. (2001a): *La representación gráfica de algunas consonantes palatales en la documentación notarial de la Catedral de León (1234-1260)*. [trabajo de grado inédito].
- MARCET RODRÍGUEZ, V. J. (2001b): «La representación gráfica de LY, K'L, G'L en la documentación medieval leonesa: las grafías arcaizantes», *Res Diachronicae* I, 224-235.
- MARTINET, A. (1952): «Celtic Lenition and Western Romance Consonants», *Language* 28/1, 191-217.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J. (1996): «Las hablas asturianas» en M. Alvar (ed.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 119-133.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1954a): «A propósito de ll y l latinas. Colonización suditálica en España», *Boletín de la Real Academia Española* XXXIV, 165-216.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1954b): «Pasiegos y vaqueiros», *Archivum* IV, 7-44.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1976[1944]): *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, I, Madrid, Espasa Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1990[1906]): *El dialecto leonés*, León, Diputación Provincial de León.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1999[1959]): *Orígenes del español*, Madrid, Espasa.
- ORAZI, V. (1997): *El dialecto leonés antiguo*, Madrid, Universidad Europea-CEES ediciones.
- PENSADO RUIZ, C. (1993): «Consonantes geminadas en la evolución histórica del español» en R. Penny (ed.), *Actas del primer congreso anglo-hispano*, Madrid, Castalia, I, 193-204.
- PENSADO RUIZ, C. (1999): «El artículo *ell* y otras formas con *-ll* final en castellano medieval», *Boletín de la Real Academia Española* LXXIX, 377-406.
- RUIZ ASENCIO, J. M. (ed.) (1993): *Colección documental del archivo de la Catedral de León, VIII (1230-1269)*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro".
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, M.ª N. (2001): «Las grafías de la documentación alfonsí» en J. A. Bartol, S. Crespo, C. Fernández, C. Pensado, E. Prieto y M. N. Sánchez (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 111-121.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (1998): *Cómo editar los textos medievales*, Madrid, Arco Libros.
- STAAFF, E. (1907): *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIII^e siècle*, Upsala, Almqvist & Wiksell.
- ZAMORA VICENTE, A. (1996[1960]): *Dialectología española*, Madrid, Gredos.